

muchos niños pervertidos han demostrado, cuando se les ha sacado del medio corruptor en que vivían, que allá en lo más recóndito de su ser guardaban sentimientos nobles.

CASOS PRÁCTICOS

Estudí el medio social de 200 familias de las poblaciones obreras Norte, Oriente y Miramar, de Antofagasta, las cuales están situadas en las faldas de algunos de los cerros que rodean el puerto; éstas se han levantado a iniciativa de algunas personas de escasos recursos, a quienes la Municipalidad ha cedido terrenos fiscales, sin ayuda pecuniaria. Los materiales de construcción están en proporción a los recursos de cada poblador—se ve de la más pequeña casita de barro, de madera, hasta la más miserable choza de calaminas y sacos viejos. No existen en ellas, ni los más elementales de los servicios higiénicos; hasta allí no llega la luz eléctrica, el gas, el acetileno ni el agua potable, teniendo que comprar ésta por pequeños baldes a diez centavos cada uno. No existe aún ni el servicio de alcantarillado.

En cuanto a las numerosas casas que he visitado, la mayoría están construidas por una pequeña pieza de calaminas y pedazos de sacos viejos; carecen por completo de luz y ventilación, el aire que allí se respira está viciado y se hace insoportable.

Generalmente habitan en ella el padre, la madre, seis u ocho niños, y nunca falta algún allegado, teniendo una o dos camas para dormir, las cuales se reducen a unos pocos trapos y jergones en el suelo, y ésto es lo que constituye todo el menaje de la casa.

A continuación citaré casos que se caracterizan por la miseria y el abandono en que vive casi la totalidad de los pobladores de los barrios obreros de esta ciudad.

Visitando una de las casitas de la población Miramar, aquella que estaba más aislada y presentaba un aspecto bastante humilde, me encontré con el cuadro siguiente:

En la puerta haba dos chiquitinas de cinco y dos años de edad más o menos, casi desnudas y muy sucias, de aspecto raquítico y enfermizo; al preguntarles qué hacían, respondió la mayorcita, «tomando el sol, señorita».

—¿Y tu mamá?